

Imaginarios contemporáneos de fin-de-mundo y las relaciones entre lo vivo en *De gados e Homens* (Maia, Brasil) y *Distancia de rescate* (Schweblin, Argentina)

Daniela Peetz Klein

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)– Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Resumen

Este artículo explora la zona común entre dos novelas del siglo XXI: *Distancia de Rescate* (S. Schweblin, 2014) y *De gados e homens* (A. P. Maia, 2013). El objetivo es explorar cómo estas ficciones construyen su fin-de-mundo y de qué forma retratan lo viviente y las relaciones entre habitantes y mundo en tiempos de un Capitaloceno exasperado. Para analizar esta literatura reciente, se emplea un abordaje transdisciplinario con herramientas de análisis como la planetariedad, el agenciamiento no exclusivamente humano que representan las cosmogonías amerindias y el *fantasy* como modo de la ficción.

Palabras clave:

Literatura latinoamericana siglo XXI, ficción de fin-de-mundo, lo viviente, giro planetario, Distancia de rescate, De gados e homens

Imaginarios contemporáneos de fin-de-mundo y las relaciones entre lo vivo en *De gados e Homens* (Maia, Brasil) y *Distancia de rescate* (Schweblin, Argentina)
Daniela Peetz Klein
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)– Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
DOI: 10.14409/culturas.2022.16.e0008

Contemporary imaginary scenarios of end-of-world and the relationships between the living in *De gados e Homens* (Maia, Brasil) and *Fever Dream* (Schweblin, Argentina). Abstract

This article explores the common ground between two novels of the 21st century: *Fever Dream* (S. Schweblin, 2014) and *De gados e homens* (A. P. Maia, 2013). The aim is to explore how these fictions construct their end-of-world and in what ways they portray the living and the relationship between inhabitants and the world in times of an exasperated Capitalocene. To analyse this recent literature, a transdisciplinary approach is employed with analytical tools such as planetarity, the non-exclusively human agency as represented by Amerindian cosmogonies and *fantasy: as a mode of fiction*.

Imaginários contemporâneos do fim-do-mundo e as relações entre o vivo em *De gados e Homens* (Maia, Brasil) e *Distancia de rescate* (Schweblin, Argentina). Resumo

O presente artigo explora a zona comum de dois romances do século XXI: *Distancia de Rescate* (S. Schweblin, 2014) e *De gados e homens* (A. P. Maia, 2013). O intuito consiste em explorar como tais ficções criam seu fim-do-mundo e de que modo retratam o vivo e as relações entre habitantes e mundo em um cenário de Capitaloceno brutal. Com o intuito de examinar esta literatura recente, utiliza-se uma abordagem transdisciplinar de ferramentas de análise como a planetaridade, o agenciamento não apenas humano das cosmogonias ameríndias e o *fantasy* como modo da ficção.

Keywords:

21th century Latin American literature, end-of-the-world fiction, the living forms, planetary turn, *Distancia de rescate*, *De gados e homens*.

Palavras-chaves:

Literatura latino-americana século XXI, fim-de-mundo, o vivo, planetaridade, *Distancia de resgate*, *De gados e homens*

Este artículo explora la zona común entre dos novelas del siglo XXI: *Distancia de Rescate* (Samanta Schweblin, 2014) y *De gados e homens* (Ana Paula Maia, 2013). El análisis de las novelas se enmarca en el proyecto promocional de investigación y desarrollo «Cultura, arte y sociedad Argentina y Brasil: siglos XX y XXI» dirigido por Ana Bugnone y Verónica Capasso en la Universidad Nacional de La Plata. Interesa a esta línea específica de la investigación retratada en este artículo explorar ficciones que trabajan la noción de *fim-de-mundo* (Danowski y Viveiros de Castro, 2014) problematizando los polos diferenciados y separables en nuestra mitología occidental de habitantes, por un lado, y territorio, por otro. En estas narrativas de catástrofe inminente y silenciosa se observa cómo la imaginación contemporánea delinea esta zona final para el conjunto de lo vivo. En efecto, los relatos son parte del repertorio de estéticas planetarias que en su hechura presuponen y potencian lo relacional (Elias y Moraru, 2015:xxvi). Pertenecientes al corpus para la ecocrítica latinoamericana, ambas novelas subrayan los desafíos de la disciplina al problematizar la supuesta separación entre naturaleza y cultura y al provocar la maquinaria analítica de la intersección literatura, cultura y ecología. En ellas, las autoras presentan ficciones

que hacen del impacto ambiental no un *pano de fundo* sino la acción misma que teje las relaciones entre los personajes. De este modo, nociones como naturaleza y el vínculo entre lo humano y lo no-humano se transforman al incorporar a seres humanos en su seno en tanto agentes afectados por las mismas prácticas humanas condensadas en la fórmula de Capitaloceno (Moore, 2016). Esto resulta en un resquebrajamiento de las categorías de individuo, sujeto y objeto que son base de la concepción de naturaleza en la perspectiva occidental hegemónica.

En virtud de la complejidad de lo que estas ficciones manifiestan, se propone un abordaje transdisciplinario que abarca la antropología, la filosofía, la teoría literaria, la sociología, la biología, la crítica literaria y la historia. La intención de combinar herramientas de análisis de estos campos del conocimiento se explica en la necesidad de abarcar distintos aspectos, lo que no sería posible desde una única mirada disciplinaria. Se agrega a esta reflexión metodológica la imposibilidad de soslayar la dificultad del trabajo con materiales recientes y aún más en el centro de la coyuntura que nos toca entre calentamiento global, pandemia y desigualdad social creciente: ¿qué puede decir la literatura en este escenario tan apocalíptico¹ (Lazzarato, 2020) en

1 Lazzarato (2020) sostiene que vivimos en tiempos «apocalípticos» en el sentido literal del término: «tiempos que ponen de manifiesto, que dejan ver» (p.9). Es decir, las problemáticas ambientales, sanitarias y sociales mencionadas se presentan más claramente.

que vivimos? ¿con qué voces dialogan las novelas en el contexto específico argentino y brasileño y también regional?

Intentando explicar el período en que vivimos, diversxs pensadorxs han querido nombrar estos tiempos considerando las relaciones entre lo que se ha llamado hasta ahora como «naturaleza», «cultura», «sociedad», «tecnología». De esta forma, la proclamación del Antropoceno, Capitaloceno y Chutloceno (Haraway 2016, Hartrey 2018, Ulloa 2017, Moore 2016) —y con ello los debates que estos acarrearán— señala el fin de un mundo confiadamente centrado en el despojo, explotación y agotamiento de la biósfera. Entre las variantes mencionadas, Capitaloceno tiene la ventaja de articular lo humano y lo no humano con la política y la economía, dando luz también a la relación entre los aspectos materiales, simbólicos y colectivos de la organización del conjunto de lo vivo (humano y no-humano).

Para las corrientes de pensamiento hasta aquí citadas, nuestro mundo tal como lo hemos construido en los últimos siglos sufre una crisis profunda y radical: los humanos desgarrados del resto de lo viviente se hunden en su misma catástrofe. Una serie de ficciones latinoamericanas de este siglo figuran esta crisis mediante un entorno que deviene puro entorno degradado (Peez Klein, 2019). Las narrativas de Ana Paula Maia y Samanta Schweblin aquí analizadas son parte del imaginario

contemporáneo y planetario acerca de este fin-de-mundo —que no es sino el fin de *un* mundo— y traen una mirada distinta al interior de lo vivo, aún en el borde del abismo.

Las relaciones entre lo vivo no encajan en las categorías occidentales ordenadoras y que escinden (humano, animal, vivo, muerto, etc.). Por el contrario, se subrayan sus puntos en común en tanto son afectados por el régimen de muerte/extractivista y en tanto formas-de-vida (Agamben, 2001) entendidas en una trama y no como individuos como explica Tânia Stolze Lima (2021) desde la biología en *Verdejar ante a ruína: escritos para cultivar novos mundos*.

Dualidad de «mundo» y «nosotrxs»

En el intento de producir un pensamiento y una mitología adecuados a nuestros tiempos de «catástrofe climática», Dąnowski y Vieiros de Castro publicaron en los mismos años de lanzamiento de las novelas un ensayo titulado *Ha mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. La pregunta por la imaginación de fin-de-mundo implica una reflexión sobre la propia noción de mundo que no puede sino ser pensada a partir de un «nosotrxs»: «...fim do mundo será tomado como algo que é necessariamente pensado a partir de um outro polo, um “nós” que inclui o sujeito (sintático e pragmático) do discurso sobre o fim» (2014:31). En la mitología occidental revisada en el

ensayo, el pronombre plural es la humanidad: «...chamaremos de “humanidade” ou “nós” a entidade para quem o mundo é mundo, ou melhor, de quem o mundo é mundo» (p.31). Si las opciones que la imaginación/cultura occidental ofrece varían en las tensiones de ambos polos («nosotrxs» y «mundo»: nosotros–sin–mundo, mundo–sin–nosotros, etc.), Danowski y Viveiros de Castro abren el espacio de reflexión gracias a su labor antropológica e indagan sobre las formas de pensar, sentir y vivir las relaciones entre mundo y humanxs. Las cosmovisiones amerindias no exhiben tal divorcio, sus relatos de mundo incluyen un antes o después de lo humano y hacen de lo antropomórfico una sustancia distinta que significará relaciones diferentes con lo no–humano. En ellas, el mundo contiene, integra y articula las formas de lo vivo sin jerarquización ni negación de agencia de unas por sobre otras. En *Distancia de Rescate* y *De gados e homens* ese nosotrxs se ha expandido a otras especies o formas de lo vivo (animales, ríos, etc.), sus protagonistas registran impactos del modo brutal de producción de alimentos en otros seres. Así, ese «nosotrxs» y «mundo» forman una figura de un único lado: «a humanidade não está do outro lado do ser, ela não é o inverso ou o negativo do mundo, assim como o mundo não é o “contexto” (o “ambiente”) de um Sujeito que o contra–define como Objeto» (p.116/117). La continuidad en

esa metáfora literaria es la posibilidad de representar de otro modo este mundo que se desmorona.

Como indican lxs autorxs, hay una pregunta en la imaginación popular y artística acerca de ese fin–de–mundo que es el fin de *un* mundo. Las novelas trabajan ese momento en que los indicios de un mundo que termina saltan a la vista de forma inquietante. El paisaje condensa en sí prácticas políticas y estéticas de la modernidad (Andermann, 2008) que posibilitaron esta exteriorización del entorno y el divorcio entre los polos «nosotrxs» y «mundo». En contraste, el concepto de entorno abre espacio a las conexiones que lo conforman y que vociferan su destrucción acelerada.

Este trabajo se pregunta de qué manera una zona de la literatura reciente de Argentina y Brasil trabaja el entorno, los ensamblajes y roces entre lo viviente en un contexto de degradación y afectación negativa de lo viviente cuyo registro en crisis solo escapa a los negacionistas. En la presente investigación, se observa un debilitamiento del divorcio entre habitantes (de este mundo) y mundo cuando Schweblin y Maia relatan cómo lxs protagonistas y el resto del entorno dan señales alarmantes de su falta de normalidad en su vitalidad.

La presente propuesta de lectura de las novelas retoma las palabras de A. Krenak al abordar el impacto que generamos en ese organismo vivo que llamamos Tierra

y que en muchas culturas es madre y proveedora (Krenak, 2019:32). Es preciso subrayar la dimensión de sentido de la existencia relacionada con nuestro mundo. De hecho, la sensación de urgencia que generan las escrituras de Maia y Schwebelin se vehiculiza en gran parte por medio de la sensación de sin sentido que los protagonistas padecen. Urgencia y sentido se entrelazan en la experiencia de estas novelas.

Distancia de Rescate

Distancia de Rescate de Samanta Schwebelin fue publicada en 2014 en Argentina. La narración se organiza en la voz de Amanda que, desde el principio, está ya desestabilizada por los gusanos en su cuerpo y las sensaciones de confusión y malestar producto de una intoxicación que descubrirá —hacia el final del relato— como origen del ambiente obstaculizador de la vida que prolifera en las patologías y decesos de niños y animales. Resulta particularmente interesante que quienes en la ficción sucumben a los venenos de la explotación agroeconómica sean la llamada naturaleza barata (Moore, 2016): mujeres, animales y niños.

A ciegas, se teje en el diálogo entre Amanda y David la historia de la primera en una localidad rural. En esa conversación, mientras Amanda siente que no puede moverse y un cosquilleo la perturba, revisa y narra su viaje hacia algún lugar del campo —que podría ser una

localidad rural de la pampa— para pasar unas vacaciones junto a su hija, Nina, a la espera de que su marido se incorpore más tarde. Allí conoce a Carla, madre de David, que vive en la zona y trabaja en la granja de Sotomayor, un latifundio típico de la región. En el tiempo libre de Carla, ellas conversan y así Amanda conoce la historia de cómo David dejó de ser como era, el mismo día que el caballo de Carla y su marido se envenena al tomar agua de un riachuelo fuera de su terreno. El animal agoniza unas horas en un estado de rareza que irrumpe como primera señal de anormalidad: «Tenía los labios, los agujeros de la nariz, toda la boca tan hinchada que parecía otro animal, una monstruosidad» (p. 13). David también se había mojado en esa agua, a cuya orilla Carla ve la primera señal que la inquieta: un pájaro muerto allí donde David se moja y se chupa los dedos. Lo que sigue es la carrera de Carla por salvar a David, sabiendo que esos episodios eran habituales en el lugar: «Lo supe con toda claridad, porque yo ya había escuchado y visto demasiadas cosas en este pueblo» (p.13). Para ello, lleva a David hasta «la mujer de la casa verde», una señora que practica la videncia y cura esas afecciones. Caballo y nene se enferman en ese fragmento. Si la vida del caballo para Carla y su marido era pensada en términos de potencial explotación del animal y, en ese sentido, Carla lamenta la pérdida material, la de David tiene más valor en

el mapa de vidas humanas. Carla es el personaje que, a diferencia de Amanda, representa la perspectiva hegemónica y desvinculante del nosotros y mundo como consecuencia de la objetualización de lo no-humano.

La señora realiza una migración que separa el cuerpo y el espíritu de David. Carla ya no reconocerá como propio al niño que vuelve del ritual de sanación. Mientras ella espera que se realice el ritual, observa el espacio y encuentra un objeto ya infrecuente en muchos hogares: un portarretrato de la familia de la curandera con sus siete hijos chicos, todos con los torsos desnudos y enmarcados por un campo de soja recién cortada (p.19). El relato muestra que son comunes en la zona las historias de patologías en niños: «dolor de cabeza, las náuseas, las úlceras de la piel y los vómitos con sangre, [...] los abortos espontáneos» (p.14). Carla evidencia la conexión entre el monocultivo de soja y sus agrotóxicos y los efectos en la salud de la población local: «Amanda, estamos en un campo rodeado de sembrados. Cada dos por tres alguno cae, y si se salva igual queda raro» (p.42). A lo largo del texto, se agregan elementos de este modo de explotación intensiva y latifundista: la producción a gran escala de Sotomayor, los numerosos recipientes de agrotóxicos empleados allí, los niños enfermos, la curandera experimentada en estos incidentes frecuentes. Si el Antropoceno de Paul Crutzen es la denominación

de un período de nuestro planeta caracterizado por la acción humana como motor de los cambios, el Capitaloceno de Moore historiza en clave marxista los sucesos desencadenados no por «la humanidad/ los hombres» sino por fuerzas productivas con relaciones de fuerza específicas en sociedades concretas. En términos capitalocénicos, lo viviente en la novela se organiza en torno a la explotación de soja que absorbe las energías vivas de sus empleadxs, los campos cultivados y las otras formas de vida alcanzadas por los agroquímicos.

Existe «algo de mutua fascinación entre nosotras [Amanda y Carla], y en contraste, breves lapsos de repulsión...» (p.8); el tiempo que comparten es valioso para ambas pues encuentran en la otra algo de curiosidad y se asemejan en su perfil de madres signadas por el cuidado hacia sus hijos. Dos mujeres y dos hijos son la primera presentación de la sensibilidad al cuidado y la fragilidad, a la atención y al amor singular entre sus progenitoras y sus chiquilínxs en crecimiento. En lo que ellas comparten hay una tensión y una identificación constantes. La relación entre estas mujeres tampoco es clasificable por su dinamismo y los muchos sentimientos que experimentan:

Me pregunto si podría ocurrirme lo mismo que a Carla. Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche

y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara. (p. 13)

Amanda trae desde la relación con su madre una tensión–atención particular acerca de la conexión/unión maternal: la distancia de rescate, la línea que separa a dos seres que se complementan de forma no simétrica, el hilo que lxs relaciona y configura un lazo (metafórico y literal) único signado por un temor (o una convicción) al peligro infranqueable al que están expuestxs lxs más chiquitxs.

Si la distancia puede servir de medida para lo relacional, se diría que en la novela de Schwebelin la distancia es variable y también configura una dimensión de lo afectivo que, en el ambiente de terror y confusión que Amanda detalla, está signado por el peligro: «Lo llamo “distancia de rescate”, así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería» (p. 13). Amanda teme continuamente quizás porque ya sabe que algo sucederá: «Tarde o temprano algo malo va a suceder», decía mi madre, «y cuando pase quiero tenerte cerca» (p.27). Esta sensación de inminencia sumada al relato mareado de Amanda generan una ansiedad en la lectura, una búsqueda de la fatalidad y un intento vano de alejar el peligro. Lxs niñxs afectadxs como pura anomalía pueden leerse tanto como una proyección de los miedos y como una

marca contundente de un estado de cosas insostenible y en ambos casos estas existencias dibujan una zona de horror en la cultura: lo extraño es parte de lo vivo («No dejo de refregarme porque tengo la sensación de que tengo algo metido dentro» p. 66). El peligro está por todas partes, como los gusanos, el origen y causa de las dolencias y enfermedades es ubicuo: está en la tierra, está en los cuerpos de lo vivo.

La confusión y la claridad

Distancia... no se trata de hazañas, ni delirios neuróticos; es en la materialidad de lo vivo que la acción toma lugar. Amanda que está «anclada en este relato» (p.8) menciona reiteradamente unos gusanos, una suerte de cosquilleo que va tomando todo el cuerpo, al tiempo que no puede moverse —sin así perder la sensibilidad de las sábanas que la contienen— ni ver («Está oscuro y no puedo ver. Las sábanas son ásperas, se pliegan debajo de mi cuerpo. No me puedo mover, digo» p.7). Amanda cuenta ciega y confundida cómo llegó al malestar general desde el inicio de sus vacaciones. Su discernimiento está dificultado por la perturbación general y más aún por la percepción tanto en la visión como en el tacto: «Me refriego los ojos. —Porque no ves bien. / Es como si necesitara lavarme la cara. Hay mucha luz para ser tan temprano. / Pero no hay tanta luz, son tus ojos. / Hay algo que me molesta en los ojos» (p. 64). A

la percepción afectada, se agregan otros elementos característicos del modo fantástico: afectación de la unidad interna de sentido del sujeto, es decir, una ambigüedad que la protagonista genera al interior del propio relato y por eso mismo se manifiesta una tensa relación con la realidad (*paraxis*), debido a la irrupción de lo imposible. Esa provocación implica un cuestionamiento de la categoría de lo real (Jackson, 1986:18). Lo extraño es que Amanda hable con David mientras delira por la intoxicación por agroquímicos y que en ese diálogo comprenda dónde los gusanos han tocado su cuerpo por primera vez y entienda qué le sucedió a ella, a Nina y a David. El cosquilleo interpretado como gusanos resulta ser un efecto de la intoxicación. Amanda está confundida y su conciencia es lo menos potente de la historia o, en otras palabras, la conciencia no es un eje organizador y sí lo son la sucesión de sensaciones que revive en el relato detallado que David le demanda.

La narración transcurre en ese embotamiento confuso y torpe que, paradójicamente, empeora cuando más claro son los sucesos encadenados en esas vacaciones. Esto se explica en que «la estructura de la narrativa fantástica está fundada sobre contradicciones», como sostiene Rosemary Jackson (1986:18).

De esta manera, en la historia de Schweblin surge la pregunta de qué está a la vista y qué es importante. Amanda, guiada por David, busca en los detalles

el punto exacto en que nacen los gusanos (p.7) y en ese camino se subvierte la jerarquización a la que estamos habituadxs: en los detalles está lo importante. Una serie de «detalles» despuntan y señalan el estado de lo vivo en la localidad rural; por medio de ellos y gracias a las semejanzas que establece entre los seres vivos afectados por la explotación agroquímica, la novela hace del campo un entorno tangible, plural y vincular no totalizador. Lo que transita, rodea y asfixia lo vivo despunta en distintos momentos (el campo sojero en el paisaje que recorre Amanda, lxs chicxs visiblemente distintxs cruzando de noche) en los que los bordes de lo real resulta cuestionado y al tiempo que la percepción es atacada. Dilucida Jackson que, presentando lo que no puede ser pero sin embargo es, el *fantasy* expone las definiciones de una cultura sobre lo que puede ser y con ello traza los límites de su marco ontológico y epistemológico (1986:21). *Distancia...* subvierte lo real, establece un paralelo —ese eje paralelo a la realidad que es la *paraxis*— fractura lo real y se orienta en hacer visible lo invisible. La novela punza sobre la interrogación de qué está a la vista y cómo se entrelaza lo vivo con aquello que lo amenaza: la familia retratada en el campo de soja, la espera amena en los campos de Sotomayor, la mayoría de chicxs con deformaciones o patologías.

La intoxicación de personas y animales tiene su origen en lo que Viveiros de

Catro e Danowski han dado en llamar la conversión del «mononaturalismo» cosmológico de los Modernos en una megaeconomía agrícola de monocultura generadora de la alteración duradera de los ciclos geoquímicos de suelos y aguas, de la inmensurable contaminación ambiental y responsable por la diseminación de alimentos dañinos para la salud humana (2014:136). La población sufre las consecuencias de la utilización de agroquímicos en zonas de producción agrícola, y como ya ha sido mencionado, es más visible su impacto en *chicxs* y mujeres gestantes. *Varixs* autorxs han llamado la atención acerca de las alianzas entre *humanxs* y no *humanxs*. Estas novelas cuentan cómo en este mundo en descalabro ese ensamblaje se da ya como afectación por el modo de vida y producción que iguala a destrucción. Los agroquímicos matan o dañan entonces tanto insectos, patos, caballos como a *humanxs* y fetos humanos. En los cuerpos de Amanda, David, Nina se inscribe se inscribe la matanza en desarrollo por parte de las grandes plantaciones agrotóxicas.

Rescate

La novela de Schwebelin señala inequívocamente la analogía entre, por un lado, estas mujeres y su distancia de rescate ya quebrada dolorosamente y, por otro, la relación entre *humanxs* (y en cierto modo, seres vivos) y su mundo/entorno. Esta analogía espeja la relación íntima de *nosotrxs*

y mundo. En el primer caso se rompe el lazo de seguridad vital entre estas madres e *hijxs*; en el segundo, *lxs humanxs* van inútilmente divorciándose del entorno y con ello no hacen sino dañar su propio mundo. Esta analogía hace del mundo y del planeta un conjunto a la vez integrador y a la vez diferenciador (no excluyente en esta perspectiva) de lo vivo. Este rasgo fundamental es origen de su compleja *feiçãõ* y de lo problemático de su caracterización. En otras palabras, el lenguaje actual no puede dar cuenta cabalmente del mundo que habitamos; las palabras no remiten a lo particular de esta sensibilidad del mundo o Gaia como un organismo vivo del que somos parte. Así, la novela se inscribe en las estéticas planetarias que, a quienes no sentimos *conconvacadxs*, nos compelen a «...recalibrate our critical instruments and aesthetic— critical vocabularies to its newness and oftentimes amorphous, contradictory character» (Elias y Moraru, 2015: viii). *Lxs autorxs* definen «planeta» y «planetaridad» como un sustantivo y un atributo que cualifican y refieren, respectivamente, una estructura de mundo tangible multicéntrica y plural de conexiones (*relatedness*) sin pretensión de totalizar ni homogeneizar las operaciones propias y polémicas a una eco-lógica (Elias y Moraru, 2015: xxiii). Una lectura planetaria propone, entonces, examinar las relaciones entre lo vivo como ensamblajes, materiales y simbólicos, sin cierre ontológico. Se trata menos de sustancializar que de ver

grados y *modos* de relación en el con–vivir. Amanda experimenta en su organismo lo mismo que el caballo, los patos y David. En ese asemejarse, ella puede tener otra perspectiva de ese mundo rural falsamente bucólico.

El giro planetario al que se refieren Elias y Moraru evita totalizaciones, se abre una «new structure of awareness» centrada en las relaciones/ lo relacional (*relationality*) y el acento en la interconexión (*interconnectivity*) en un sentido material, literal y orgánico de bioconexión: «Planetary relatedness is thus bioconnective» (Elias y Moraru, 2015: xxiv). Lo relacional remite al ensamblaje no homogéneo que los seres vivos devienen en Distancia... y también en *De gados e homens*. Sus personajes articulados hacen de estas ficciones novelas vinculares.

De gados e homens

La afirmación de Stenger en *No tempo das catástrofes* describe la potencia que *De gados e homens* exhala en sus páginas:

em suma, estamos, nessa nova época, diante não apenas de uma natureza «que deve ser protegida» contra os danos causados pelos homens, mas também de uma natureza capaz de incomodar, de uma vez por todas, nossos saberes e nossas vidas (2015:14)

De gados e homens es parte de una saga cuya cronología interna no corresponde con la de la publicación. Este último libro

de Ana Paula Maia cuenta la experiencia de Edgar Wilson en un matadero de *bois* (serían bueyes, animal utilizado en el mercado de carne roja para la fabricación de hamburguesas y otros productos) y otros animales (ovejas, cerdos, conejos, búfalos) antes de pasar por los otros trabajos extenuantes y bestializantes de *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos* (2011) y *Carvão animal* (2011). Edgard Wilson se desempeña como «atordoador», la persona que da el golpe de muerte a los contingentes de animales que llegan al matadero de Don Milo. Allí los compañeros de trabajo de Edgard realizan las otras tareas del matadero —tales como sangría, cuereado, sierra/desguace, deshuesado, grasería— en las que prácticamente todas las partes de los animales se utilizan y explotan económicamente.

Hombres y animales viven y conviven en el matadero. Los trabajadores están también destruidos por el mismo proceso general de explotación de lo vivo y lx narradorx omnisciente enuncia ese paralelo constantemente; humanxs y animales se asemejan en sus comportamientos y atributos cuando no hay espacio para la vida: «Ambos os confinamentos, de gado e de homens, estão lado a lado, e o cheiro, por vezes, os assemelham» (p.51). Las miserias materiales y emocionales de los empleados del matadero los lleva a realizar apuestas de quién soporta más tiempo el ahogo; con el dinero del premio, Burugunga necesita comprar an-

tejos para «os olhos deficientes da filha» (p.174). Los acontecimientos en la trama suceden siempre en torno a lo relacional entre lo vivo, en la mirada de Edgar la escritura se acerca a lo que lo rodea cartografiando los comportamientos y cambios, desde la pupila de un rumiante hasta el inmenso atardecer. Las semejanzas llegan a presentarse como confusión o indistinción entre humanxs («homens») y animales: «Os ruminantes que pastam sossegados, que permanecem em grupo ou sozinhos, logo [Edgard Wilson] estará frente a frente com todos eles; ele, que é a própria besta assassina» (p.76).

Esta afectación que agrupa a humanxs y no-humanxs es clara en la historia de Maia como en la Schweblin porque, como Miyoshi señala, por primera vez en la historia de la humanidad «one single commonality involves all those living on the planet: environmental deterioration as a result of the human consumption of natural resources» (apud Elias y Moraru, 2015: xix). Maia resalta sin anestesia este efecto devastador de la agentividad humana en el mundo de la novela. La anomalía es la forma que elige para trabajar literariamente el agotamiento de la biósfera; como la anomalía se percibe en todos los órdenes —lxs humanos, los animales y lo espacial— la lectura es como resultado profundamente vinculante.

La novela cuenta los episodios extraños en la región: anomalías en el comportamiento del ganado al pastar,

abortos de vacas, fugas y suicidios de los animales del matadero. El mundo de *De gados...* es un fin-de-mundo debido al halo de podredumbre y muerte que exhalaba todo lo vivo «as roseiras que margeiam o Rio das Moscas tornaram-se mais escuras ao longo dos anos, pois se alimentam da água sangrenta do rio» (p.186) y que torna indistinguible lo humano y lo no-humano cuando, por ejemplo, mujeres y niñxs deben pelearse con las jaurías por los restos podridos de vacas enfermas que el matadero no puede comercializar. En la puja por vivir, la indistinción entre humanxs y animales estresa cualquier clasificación etnocentrada y deshabilita la confianza indiscutible en la superioridad de humanxs. Esto no debe confundirse con un empobrecimiento de la mirada, por el contrario es propio de la planetariedad enriquecer el abordaje (Elias y Moraru, 2015: xxiii). La materialidad diversa y vinculada es ese entorno: «No fundo desse rio [Rio das Moscas] está depositado todo tipo de coisa, orgânica e inorgânica. Humana e animal» (p.99).

El mosaico de personajes de Maia lo forman también las vacas, que cumplen un rol similar a lxs niñxs en *Distancia...* En sus cuerpos golpea la explotación, son víctimas necesarias o circunstanciales y se manifiestan como lx otrx que integra lo que ven Amanda y Edgar Wilson. En este sentido, los personajes principales tienen la experiencia de ser testigxs y de comprender en parte en virtud de su relación

con niñxs (Schweblin) o animales (Maia). La acción de estos seres corridos del eje humano—adulto—masculino—blanco—joven es plena sensibilidad: su expresión más evidente es cómo su mirada es una interrogación y una constatación de la interioridad y la subjetividad (Berger, 2001). No es el lugar de un otro monstruoso sino de unx otrx sensible, presente y que pide e implica con su vivir una respuesta/interacción. La vida animal está padeciente sin obturación ni jerarquización y por esta razón la novela puede ser leída como parte de las estéticas planetarias de conjuntos plurales de lo vivo sin un único centro rector. Por esta razón, la planetaridad es un modo no hegemónico de concebir la conexión.

Más no—humanxs: se suma una anguila, mascota del empleado más nuevo del matadero. Los animales en *Distancia...*, que son un caballo y algunos patos, mueren por los efectos de los pesticidas. Lo que son las moscas en Maia lo son los gusanos en Schweblin: insectos—metáfora indicio de aquello que pretende ocultarse acerca de las condiciones de producción y vida capitalocénicas. La trama retrata sin tapujos las labores sangrientas y forzadas del proceso de producción de matanza del ganado con descripciones detalladas y directas que producen un impacto, una sensación en la lectura de

distancia cero. En la escritura de Maia el mundo de *De gados...* exhala la sangre de lo viviente: «Em lugares onde o sangue se mistura ao solo e à água é difícil fazer qualquer tipo de distinção entre o humano e o animal» (p.208).

Edgar Wilson —más tarde se suma alguno de sus colegas— es testigo de las señales inusuales en lo vivo: las vacas desorientadas² al pastar, o con impulsos suicidas. La degradación del entorno se acentúa: el río entrega cardúmenes muertos por millares. Edgar Wilson ve señales con eco apocalíptico y también constata en el comportamiento de los animales una inquietud creciente.

A diferencia del estilo sinuoso en la voz de Amanda, Maia moldea sus historias con un estilo realista, visual, detallista de aquella zona obscena de la cultura. Entendiendo con Maier (2005) lo obsceno contemporáneo como la muerte, la escritura de *De gados...* pone en primer plano la muerte animal y todo lo que ella acarrea en un contexto de agotamiento de lo vivo.

Si *Distancia de Rescate* tiene un fuerte elemento de lo femenino en la proximidad y calor de los diálogos e intentos de cuidado, *De gados...* se trata prácticamente de un mundo de hombres. El mundo y mercado de muerte que se organiza en torno al matadero es un terreno masculino (son literalmente

² Las vacas perdieron el norte. Se usa «desorientarse» en castellano o sea perder el oriente y «denortear—se» en portugués, es decir, perder el norte.

hombres los trabajadores y prácticamente casi todo el resto de personajes de segundo y tercer plano), jerarquizado y con cierta tensión entre ellos. Es cierto que existen también momentos de solidaridad y de cierta fidelidad entre los empleados del matadero o en el diálogo de Edgar Wilson con Erasmo Wagner (personajes de Maia en su saga).

Al lado del abismo

Distancia de Rescate y *De gados e homens* exploran ese instante en que lxs protagonistas perciben cómo este mundo está en franco proceso de desintegración sin posibilidad de retorno, en el borde del abismo en ese instante de saber y sentir que lo cubre todo. Lxs protagonistas son testigos afectadxs y particularmente lúcidxs de la decadencia y de las dificultades de lo viviente por continuar existiendo. De esta forma, «nosotrxs» y «mundo» son indisociables, ambos elementos muestran un extrañamiento, un agotamiento.

El entorno de las historias es una zona de campo cultivable en caso de *Distancia...* y de actividad ganadera (matadero, fábrica de hamburguesas) en *De gados...* En el caso de la novela argentina, se hacen presentes los ecos con la tradición del campo como sitio de descanso para lxs habitantes urbanos y como lugar de explotación agrícola y ganadera. Una simbología que absurdamente parece eclipsar a la nación entera:

Un grupo de árboles da algo de sombra y

nos sentamos en los troncos, cerca del aljibe. Los campos de soja se abren a los lados. Todo es muy verde, un verde perfumado, y Nina me pregunta si no podemos quedarnos un poco más. Solo un poco (p. 41/42).

El campo argentino condensa en sus prácticas e identidad simbólica una tradición que Lucía De Leone (2017:64) explica como «...reservorio de los valores patrios, proyectos fundacionales y como repertorio temático de referencias compartidas del Estado–Nación» y que entiende como territorio configurado en tanto «campo agrotóxico» de manera que la representación literaria del campo argentino adquiere en los últimos años otra capa en su repertorio histórico. Con esta nueva mirada acerca de la agrotoxicidad, la dicotomía de campo vs ciudad empieza a resquebrajarse, la planicie pampeana no es ya fuente de vida y pureza.

Le digo a Nina que tenga cuidado. Me sorprenden las ganas que tengo de tomarme unos mates, las pocas ganas que tengo de subirme al coche y manejar cuatro horas y media hasta capital. Volver al ruido, a la mugre, al congestionamiento de casi todas las cosas (p.41).

De Leone postula la emergencia del espacio rural como *locus* de nuevas figuraciones y emplazamientos que traen temáticas como el género y la violencia: el espacio rural, que hoy se presenta como

una categoría polisémica, disponible, abierta, más cercana a las agendas y urgencias del presente (culturales, sociopolíticas y de género) que saldando cuentas pendientes (estéticas e ideológicas) con el pasado. Así pues, parecen ser otros los temas que se negocian en este espacio tradicional, sobre el que, sin embargo, sobreviven huellas de su pasado ideologizado (2017:75).

Temáticas novedosas combinadas a estéticas particulares, que incluso chocan con el panteón local, entran en diálogo por contraste con un pasado que deja sus marcas discursivas en las ficciones en foco.

Para el caso brasileño, esa zona rural podría ser cualquier o muchísimos lugares del país. Incluso porque la actividad ganadera ha experimentado un aumento respecto a décadas anteriores.³ Si el campo argentino resuena en el podio de la hegemónica simbología nacional, es viable pensar que la vaca puede tener un protagonismo no reconocido excepto como objeto explotable. La maniobra de Maia en *De gados...* es devolverle agencia al entorno completo, en particular al ganado que decide incluso sobre la propia muerte al emprender insistentemente el suicidio.

El entorno que Edgar Wilson percibe no tiene nada de bucólico: «A sequência de pequenas cruces à beira da estrada é interminável. A morte tange todo o

perímetro percorrido, tanto na estrada quanto no rio contaminado que corta a região» (p.33). No hay ruralidad libre de las suciedades del modo de producción, eso nos señala Maia. Aún más, establece una continuidad grosera entre el matadero, la fábrica de hamburguesas y el consumo en el plato o en un local de comida. A pesar del aparente contraste entre la pulcritud de la fábrica de hamburguesas y el matadero, Edgar sabe que ese pedazo de carne uniforme con forma rara para un animal trae consigo el golpe fatal, el desmembramiento y el resto de las secciones del matadero. En ambas novelas hay una visibilización de las condiciones de producción:

Edgar Wilson pensa nos hambúrgueres enquanto trabalha, enquanto afasta as moscas e limpa os respingos de sangue do rosto. Lá na fábrica de hambúrguer a brancura reflete uma paz que não existe, um clarão que cega a morte. Todos são matadores, cada um de uma espécie, executando sua função na linha de abate (p. 136).

Conclusiones

Este artículo refleja una parte del trabajo del proyecto promocional de investigación y desarrollo «Cultura, arte y sociedad Argentina y Brasil: siglos xx y XXI» en que se estudian los imaginarios de

³ <https://oglobo.globo.com/economia/noticia/2022/09/producao-de-ovo-bate-novo-recorde-e-pais-tem-mais-boi-do-que-gente-rebanho-chega-2246-milhoes.shtml>

fin-de-mundo en la literatura reciente de Argentina y Brasil. Samanta Schweblin y Ana Paula Maia publican prácticamente al mismo tiempo narrativas breves que supuran esta interrogación nerviosa acerca de cómo lo vivo exhibe su afectación al modo destructivo que significa el Capitaloceno. En este sentido, los textos configuran imaginarios contemporáneos del fin-de-mundo en que el conjunto diverso de lo viviente pelagra. La lectura aquí propuesta articuló conceptos de disciplinas variadas (antropología, filosofía, la teoría literaria, la sociología, la biología, la crítica literaria) con el objetivo de abordar las relaciones de ensamblaje al interior de lo viviente en estos imaginarios ficcionales catastróficos sudamericanos.

La primera parte presentó el andamiaje teórico para el análisis de cada obra por separado. En *Distancia de rescate* se subrayó la figura del entorno del campo agrotóxico, la estética del detalle en clave del *fantasy* y la analogía de madres-hijxs con la de mundo/Gaia-humanxs. Con la novela de Maia, fueron trabajados la frecuente indeterminación de las fronteras entre lo humano y lo animal, la anomalía como puro entorno dañado y la relación estrecha entre matanza, productividad y degradación ambiental.

Como puntos comunes de ambas ficciones, el análisis detectó que sus protagonistas presentan una lucidez particular para testimoniar una afectación y agotamiento del entorno —entendido

como ensamblaje de lo viviente— representado en ambas narrativas por la figura del campo productivo-productor. Las historias ensanchan tal figura al relacionarla con el modo de vivir capitalocénico en que se explota y daña a escalas significativas las vidas humanas y no humanas (animales, vegetales, minerales). La producción humana de nuestras sociedades equivale a productividad y devastación. Al repertorio simbólico del campo, se le agrega también el de ser campo de agrotóxicos.

El análisis incorporó los aportes de la antropología crítica que, al proveer estudios sobre las cosmogonías amerindias, brinda herramientas para poder delinear el particular vínculo que nuestra cultura establece con el resto de lo vivo. La perspectiva occidental que objetualiza las otras formas de vida —y desjerarquiza incluso la mayoría de las vidas humanas en los hechos— conlleva una relación paradójica con su propio mundo. Al cortar la relación entre nosotrxs y mundo, termina perjudicando ambas entidades. En la mitología de los pueblos amerindios, en cambio, son más estrechas las relaciones entre el nosotrxs y el mundo propio compartido con otros seres vivos.

Estas novelas esculpen un borde en el abismo, una zona del arte que se pregunta por el presente y plantea miradas necesarias para quienes nos preguntamos cómo accionar y cómo el arte trabaja nuestras urgencias. Novelas escatológicas, en un

borde resbaloso que resalta el peligro inminente al que nos arrojamamos y arrojamamos al resto del planeta aceleradamente. Ailton Krenak lo expuso sabiamente: «...parece que a única possibilidade para que comunidades humanas continuem a existir é à custa da exaustão de todas as outras partes da vida» (Krenak, 2019:34).

Aunque la mirada de lxs protagonistas sea humana, ambas narrativas presentan rasgos de una estética planetaria al postular un entorno plural, no totalizable y descentrado. Justamente en la incomodidad que su lectura genera se percibe una capacidad de abordar más ampliamente la cuestión de fin-de-mundo. Mientras Schwebelin propone una novela de voces embriagadas de agroquímicos,

Maia mancha con la sangre de las vidas explotadas todo el entorno. Schwebelin trabaja en el *fantasy* que descentra los ejes cartesianos y Maia utiliza el realismo como punto de apoyo casi obsceno para mostrar la agentividad de otras formas de vida no-humanas. Como vector común, la novela brasileña y la argentina enfocan en la materialidad de los cuerpos la línea contigua que construye el entorno.

Por último, la lectura de *Distancia de rescate* y *De gados e homens* fuerza la tarea que manifiestan Viveiros de Castro y Darnowski (2014:157)⁴: la de imaginar menos un nuevo mundo que la emergencia de aquellxs que deberán crear su mundo con lo que les habremos dejado de este.

- Agamben, G. (2001). Forma-de-vida. En *Medios sobre política* (pp.13–21). Traducción: Antonio Gimeno Cuspintera. Valencia: Pre-Textos.
- Andermann, J. (2008). Paisaje: Imagen, entorno, ensamble [en línea]. En *Revista Orbis Tertius*, vol. 13(14), Memoria Académica. Consultado en 30/5/2022 http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3749/pr.3749.pdf
- Andermann, J. (2018). Despaisamiento, inmundo, comunidades emergentes [en línea]. En *Corpus*, 8 (2). Consultado 30/5/2022 <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2701>
- Berger, J. (2001). ¿Por qué miramos a los animales? En *Mirar*

Referencias bibliográficas

4 Falar no fim do mundo é falar na necessidade de imaginar, antes que um novo mundo em lugar deste nosso mundo presente, um novo povo; o povo que falta: Um povo que creia no mundo que deverá criar com o que de mundo nós deixamos a ele.

(pp. 19–50). Traducción: Pilar Vázquez. Barcelona: Gustavo Gili.

· Britos, A. G. V, Barbosa Chizzolini, B. et al (orgs.) (2021). *Verdejar ante a ruína [livro eletrônico]: escritos para cultivar novos mundos* [en línea]. São Paulo: Anai Graciela Vera Britos. Consultado en 30/5/2022 <<https://cesta.fflch.usp.br/node/1531>>

· Danowski, D. e Viveiros de Castro, E. (2014). *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Desterro, Florianópolis: Cultura e Barbárie: Instituto Socioambiental.

· De Leone, L. M. (2017). Campos que matan. Espacios, tiempos y narración en Distancia de rescate de Samanta Schwebelin. En *452°F. Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, (16), 62–76. Consultado en 30/5/2022 <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/16250>

· Elias, A. J. and Moraru, C. (2015). *The Planetary Turn: Relationality and Geoaesthetics in the Twenty-First Century*. Evanston: Northwestern University Press.

· Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Platacionoceno, Chthuloceno: generando relaciones de parentesco [en línea]. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1(3), 15–26. Duke University Press. Consultado en 30/5/2022 <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/94>

· Hartley, D. (2018). Antropoceno, Capitaloceno y el problema de la Cultura [en línea]. En *Revista Científica*, nro. 16, (pp. 170 – 182). Consultado en 30/5/2022 https://revista.jdc.edu.co/index.php/Cult_cient/article/view/540

· Heffes, G. (2014). Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismocrítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico [en línea]. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 40, nro. 79, 11–34. Lima–Boston. Consultado en 30/5/2022 <<https://rice.academia.edu/GiselaHeffes>>

· Jackson, R. (1986). *Fantasy: literatura y subversión*. Traducción: Cecilia Absatz. Buenos Aires: Catálogos editora.

· Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo* [en línea]. São Paulo: Companhia das letras. Consultado en 30/5/2022 <<https://lelivros.love/book/baixar-livro-ideias-para-adiar-o-fim-do-mundo-ailton-krenak-em-pdf-epub-mobi-ou->

[ler-online/>](#)

- Lazzarato, M. (2020). *El capital odia a todo el mundo: fascismo o revolución*. Traducción: Fermín Rodríguez. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Maier, C. (2005). *Lo obscuro. La muerte en acción*. Traducción: Herber Cardoso. Buenos Aires: Nueva visión.
- Moore, J. (edit) et al (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- Pez Klein, D. (2019). *Confines de la existencia: Configuraciones de lo viviente en seis novelas latinoamericanas del siglo XXI* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Richard, N. (2010). Nelly Richard. En Richard, N. (ed). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp.67–81). Santiago de Chile: ARCIS/CLACSO.
- Rodríguez, F. y Giorgi, G. (comp). (2009). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida: Michel Foucault; Gilles Deleuze; Slavoj Žižek* [en línea]. Buenos Aires: Paidós. Consultado en 30/5/2022 <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/ensayos-sobre-biopolc3actica.pdf>
- Stengers, I. (2015). *No Tempo das Catástrofes*. Traducción: Eloisa Araújo. São Paulo: Cosac & Naify.
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? [en línea] En *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (54), 58–73. Consultado en 30/5/2022 <https://doi.org/10.29340/54.1740>
- Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio [en línea]. En *Revista Mana*, 2(2), (pp.115–144). Consultado en 30/5/2022 <<https://doi.org/10.1590/S0104-93131996000200005>>